

José Ramón Torregrosa, que ya se ha convertido en una referencia clásica para la historiografía de la disciplina que se practica en el país. Se han excluido trabajos correspondientes a áreas temáticas que, desde la perspectiva actual, o bien han quedado relegadas a un segundo plano o bien resultan fácilmente accesibles a través de otras fuentes bibliográficas.

Aparte de la recategorización de algunos artículos, la edición actual incluye cinco aportaciones nuevas: además de una referencia casi obligada a la investigación de Milgram sobre «obediencia a la autoridad» (art. 20), presenta un trabajo original de J.R. Torregrosa sobre «Emociones, sentimientos y estructura social» (art. 9), otro de E. Crespo sobre «La motivación hacia la consonancia cognoscitiva» (art. 13), uno más de J.R. Torregrosa y C. Villanueva sobre «La interiorización de la estructura social» (art. 22) y, finalmente, —como complemento y contrapeso de la serie de análisis de fenómenos y procesos «básicos»— una conceptualización de la aplicación en el ámbito de la disciplina por J.F. Morales, «Hacia un modelo integrado de psicología social aplicada» (art. 34).

Lo que en una antología de textos cualquiera podría dar la impresión de un mosaico de fragmentos dispersos o de colección de piezas de valor meramente arqueológico adquiere, en el trabajo de Torregrosa y Crespo, —merced a unos tan escuetos como oportunos y pertinentes prefacio, epílogo e introducciones a cada uno de los capítulos— no solo la configuración de un conjunto convenientemente trabado, sino también la cualidad de un instrumento de trabajo actualmente imprescindible para cualquier enfoque com-

presivo, desde ahora y aquí, de la psicología social contemporánea.

Josep M. Blanch

Henri Tajfel

Grupos humanos y categorías sociales

Herder, Barcelona 1984, 409 pp.

Grupos humanos y categorías sociales es una de esas escasas obras en las que se reflejan y condensan autobiografía personal e itinerario intelectual, historia social y desarrollo disciplinar, aportación científica y testamento político.

Superviviente del holocausto nazi, Henri Tajfel descubre, al ser liberado en 1945, que ha perdido para siempre la práctica totalidad de sus familiares, amigos y viejos conocidos. A lo largo de los años siguientes, se enfrenta a la «cotidiana empresa de vivir» afanándose en la rehabilitación psicosocial de (otras) víctimas de la guerra. Hasta que, habiendo obtenido una beca de postgrado, se instala en las confortables y apacibles «torres de marfil» de la academia y el laboratorio. Luego de una severa iniciación a la jerga, ritos y reglas propios de tales lugares, descubre nuevos e insospechados «problemas» cotidianos, como el de la metafísica de la conducta en Hobbes y Hull o el de los efectos de las clasificaciones asociadas a juicios perceptivos sobre la longitud de unas líneas.

Su trayectoria como docente e investigador a lo largo de tres decenios constituye un progresivo regreso del científico a su pasado como ser humano, un insistente retorno del pretérito

acontecimiento vital traumático del «prejuicio» en forma de creciente preocupación presente por las consecuencias de los estereotipos intergrupales, una implacable recuperación para el psicólogo social (que ha jurado —ante el altar del positivismo— asepsia, objetividad, distancia y neutralidad) de su compromiso con la humanidad, contra la inhumana clasificación de las personas en categorías sociales revestidas de valoración desigual y en pro de la prevención del caldo de cultivo ideológico de proyectos holocásticos.

Grupos humanos y categorías sociales, al articular elementos de psicología cognitiva grupal y política, es un trabajo relevante, tanto epistemológico como socialmente. Integrado por estudios desarrollados a lo largo de cinco lustros, se estructura, de modo más lógico que cronológico, en cuatro partes:

Un excelente capítulo introductorio proporciona claves de lectura de la obra, señala su hilo conductor y trata de atar algunos cabos que aparecen sueltos en el sumario de la misma.

La primera parte propiamente dicha, sobre la «psicología social y procesos sociales», incluye dos artículos publicados en los años setenta, donde se llama la atención sobre la necesidad de hacer una disciplina más sustantivamente «social», lo que había de convertirse en una de las banderas de la psicología social europea contemporánea, de la que Tajfel constituye un eminente impulsor. El rótulo de la segunda da una idea precisa de su contenido: «Del juicio perceptivo a los estereotipos sociales» señala el camino recorrido desde las primeras aportaciones al debate en torno al *New look* («la importancia de exagerar») hasta las más recientes contribuciones al análisis del prejuicio y

la estereotipia social. En la tercera —«Miembros del grupo y extraños»—, se trata sobre la experiencia del prejuicio y la génesis del etnocentrismo en la infancia. La cuarta, acerca del «Conflicto intergrupales», presenta el estado actual de diversas líneas de teorización sobre fenómenos y procesos como los de categorización, identidad y comparación sociales, diferenciación categorial, dinámica intergrupales y efectos de la pertenencia a un grupo minoritario.

A través de la obra tajfeliana —que se sintetiza en *Grupos humanos y categorías sociales*— la psicología social progresa en un doble frente: por una parte, hacia la consideración del individuo humano no como un sujeto receptor del mundo desde el «vacío social», sino como un interactor socialmente encuadrado. Y, por otra, hacia la superación del estrecho horizonte psicologista de los modelos teóricos del prejuicio social que remiten a rasgos de carácter, estilos de mentalidad y factores de personalidad. Esa perspectiva ampliada atiende a la distribución categorial de los individuos en grupos diferenciados y a la dinámica psicossocial que se establece entre los mismos.

En el ámbito más propiamente metateórico, el impacto Tajfel se hace notar, asimismo, en dos sentidos: en la puesta al descubierto del «contexto» y «dimensión» sociales de la misma psicología social; con la consiguiente fundamentación de una crítica de las bases ideológicas de una psicología empeñada en demostrar las «bases psicológicas de la ideología». Por otro lado, cuando ese psicossociólogo se confiesa «culpable» de articular su ciencia y su experiencia y se niega a medir todas las ideologías por el mismo rasero del relativismo cultural, echa, *de facto*,

cargas de profundidad no solo sobre el arcaico idealismo de la neutralidad valorativa del investigador social, sino también sobre la ingenua complicidad ideológica de una «observación participante» que apunta a una «comprensión simpatizante» del objeto, cualquiera que fuere la naturaleza del mismo. Tajfel viene a sugerir que, por su parte, no está dispuesto a comprender con la misma «simpatía» el comportamiento de un grupo fascista que el de una hermandad de donantes de sangre.

En definitiva, *Grupos humanos y categorías sociales* encarna el reencuentro de Henri Tajfel consigo mismo, su reintegración personal como ciudadano y como científico, su compromiso público como autor con su obra y como ser humano con su vida. Raro privilegio, reservado al sabio que acaba de comprender que sabe lo que sabe merced a la experiencia por la que es lo que es. Tajfel, además, decide contarlo y compartirlo, lográndolo afortunadamente, justo poco antes de su repentina muerte. Por todo ello, la obra comentada es algo más que una simple monografía psicosociológica de categoría.

Josep M. Blanch

Carmelo Monedero

Dificultades de aprendizaje escolar: una perspectiva neuropsicológica

Editorial Pirámide, Madrid 1984.

Nos hallamos ante una obra seria, densa, documentada y sistemática. El autor, siguiendo el clásico modelo médico, considera las dificultades de

aprendizaje escolar (DAE) como una alteración, que debe ser previamente diagnosticada mediante instrumentos adecuados que pongan en evidencia su etiología para, de esta forma, llegar a la única vía de solución: el tratamiento.

En los primeros capítulos se describen, con una visión general, tanto la sintomatología como los factores subyacentes en las DAE. Una aportación importante a este nivel consiste en haber sabido encontrar un punto común de relación entre todos estos factores que nos remite a condicionamientos genéticos y a aprendizajes realizados; o, a lo que es lo mismo, a la clásica dialéctica entre herencia y medio ambiente.

Un tema tratado ampliamente es el del diagnóstico neuropsicológico, el objetivo del cual es poner de manifiesto los déficits instrumentales de carácter neuropsicológico que presenta el niño. El aprendizaje y el ejercicio de las materias básicas (lectura, escritura y cálculo) tienen su fundamento en la actividad o función cerebral; de ahí, constatando los déficits instrumentales y conociendo su naturaleza neuropsicológica, podrá plantearse un plan de rehabilitación o tratamiento que resulte eficaz. Sin embargo, en el libro no se aborda el tema del tratamiento, siendo esta, a nuestro entender, una importante limitación al enfoque general del tema tratado en la obra.

En los últimos capítulos encontramos una descripción muy detallada de las alteraciones que pueden aparecer en los aprendizajes básicos: dislexia, disgrafía y discalculia. Para cada una de ellas se citan autores que han estudiado el tema, aportando datos y conclusiones muy interesantes.

Montserrat Munné i Mas